



MANUEL MARTÍN HERNÁNDEZ

La casa en la arquitectura moderna

Reverté, Barcelona, 2014, 400 pp. Tapa blanda. 27,50 €

Idioma: castellano

ISBN: 978-84-291-2124-7

JOSEP MARIA MONTANER

La arquitectura de la vivienda colectiva

Reverté, Barcelona, 2015, 305 pp. Tapa blanda. 23,50 €

Idioma: castellano

ISBN: 978-84-291-2126-1

AGATÁNGELO SOLER MONTELLANO

Universidad Politécnica de Madrid
agatangelo.soler@upm.es

El habitar, desde la modernidad hasta nuestros días

La casa que habitamos es el producto de una serie incontable de hogares que han existido en un ancho espacio y un largo tiempo. El porqué de su forma y sus características, cómo influye en la manera de vivir de las personas, y cómo se puede mejorar la vida de éstas a través del diseño doméstico, son cuestiones a las que antes o después se enfrenta cada arquitecto y que han merecido respuestas diferentes a lo largo de los años.

Existe una extensa bibliografía que ayuda a entender distintos aspectos del problema a partir de cuestiones tipológicas, sociológicas, históricas y económicas. Personalmente siento un especial aprecio por libros que me han enseñado a comprender mejor a las personas y sus hogares. Entre ellos: 'House Form and Culture', de Amos Rapoport; 'Regard sur l'immeuble privé', de Christian Moley; o 'At Home: An Anthropology of Domestic Space' de Irene Cieraad. En esta lista también están dos títulos publicados no hace mucho por la

editorial Reverté, que afortunadamente a estas alturas de la vida sigue produciendo libros en papel, asequibles y de gran calidad, cuidadosamente editados y profusamente ilustrados. Se trata de 'La casa en la arquitectura moderna', de Manuel Martín Hernández; y 'La arquitectura de la vivienda colectiva', de Josep Maria Montaner, de los que versa esta reseña.

El primero de ellos es un estudio de la idea de lo doméstico en la modernidad desde sus antecedentes decimonónicos hasta la mitad del siglo XX. Más que una narración unitaria, el libro es un compendio de capítulos diversos en su estructura: una exposición de los orígenes y el significado de la modernidad; un manual de las herramientas y estrategias de diseño de la arquitectura moderna; un extenso catálogo razonado de los proyectos más descriptivos de la época; y una conclusión que retoma las cuestiones planteadas a lo largo del texto.

Por su parte, el libro de Montaner se centra en el estudio de la vivienda colectiva y en el papel del bloque como pieza fundamental en la creación de la ciudad moderna. Montaner explica la evolución de la vivienda colectiva a través de un barrido amplio de ejemplos europeos, americanos y asiáticos que sirven para ilustrar las cuatro partes de libro: una primera que muestra las bases y antecedentes modernos de la vivienda colectiva contemporánea; una segunda parte donde se resumen los movimientos críticos en respuesta a la modernidad; una tercera parte que repasa los sistemas contemporáneos de organización de viviendas en distintas escalas —unidad, bloque y barrio—; y una cuarta parte que recoge las tendencias actuales alternativas al urbanismo dominante.

Mientras que el texto de Martín Hernández se centra en los actores del Movimiento Moderno, el de Montaner despacha la modernidad con rapidez para centrarse en el periodo que va desde mediados del siglo XX hasta el presente. De hecho, no sería difícil ver ambos libros como dos entregas consecutivas de una misma historia.

En el desarrollo de la vivienda y la ciudad moderna convergen las preocupaciones diversas de la época. Entre ellas, el planteamiento pragmático y funcionalista de la arquitectura como un problema de organización de las actividades cotidianas y sus espacios correspondientes; la visión de la sociedad y el individuo como entes dinámicos, sustentados en el cambio, el movimiento y la fragmentación; la búsqueda de la coherencia formal y técnica del edificio como una obra de arte total; y la concepción de la arquitectura y el urbanismo como herramientas para el progreso social de las ciudades.

Todas estas líneas de investigación devienen en la búsqueda del tipo, probablemente el problema fundamental de la modernidad. Los dos autores centran en este afán sus estudios, con enfoques diferentes. Y aunque no se extiendan demasiado en ello, también señalan la banalización de todo el proceso, visible en los ensanches modernos y contemporáneos de nuestras ciudades.

El tono de Martín Hernández es respetuoso y ligeramente distante. Escribe acerca de los proyectos y sus autores sin caer en la mitomanía, tan típica en textos sobre la época heroica. Tras la lectura de su libro tres cuestiones me llaman la atención. En primer lugar, la tensión que los proyectos analizados muestran entre la idea tradicional del hogar como refugio estable, y la visión de la casa como vehículo de transformación del individuo al servicio de una sociedad vertiginosa y cambiante. En segundo lugar, cómo los arquitectos modernos fueron conscientes de formar parte de un movimiento renovador, alimentado por cientos de publicaciones y congresos en los que unos y otros compartieron su trabajo. El libro rastrea las conexiones entre los distintos proyectos y observa su impacto en obras posteriores.

Y finalmente, que el Movimiento Moderno fue un caldo de cultivo efervescente en el que las ideas se mezclaban y superponían, alimentándose unas de otras en un proceso que discurrió por una vertiente más artística que científica. Una seña de identidad del arquitecto moderno es el deseo de dar una solución de autor a casi cualquier aspecto de la vida cotidiana, muchas veces a partir de la redefinición subjetiva de las cosas. ¿Qué es la familia? ¿Para qué sirve un dormitorio? ¿Cómo utilizamos el espacio público? Este proceso de reinención de la casa, la ciudad y el papel que las personas deben cumplir en cada contexto dio resultados desiguales, pero extendió un sistema de pensamiento grandilocuente y cándido que todavía se enseña en nuestras escuelas de arquitectura. El propio Martín Hernández expresa la esperanza de que la lectura de su libro, donde se exponen tantos casos de viviendas de todo tipo, alivie en los nuevos arquitectos la necesidad de volver a inventar cada vez lo que ya lleva tantos años inventado.

'La arquitectura de la vivienda colectiva' muestra que el sueño moderno produjo a veces monstruos. En el texto se explican los proyectos que fallaron y las voces críticas que surgieron, así como los motivos y las aspiraciones de los sucesivos programas posmodernos aparecidos hasta hoy, desde las *new towns* inglesas a los actuales eco-barrios.

El libro es valioso por su carácter ecuménico y su enfoque contemporáneo. Con él, Montaner pone de relieve la fugacidad del protagonismo que los arquitectos han tenido como ideólogos de la ciudad. Con el declive de la socialdemocracia y el auge del neoliberalismo, los proyectos de vivienda tienen cada vez menos importancia como generadores de la vida urbana, sometida a los dictados e intereses del mercado inmobiliario.

Sirvan estos dos libros, mientras dibujamos vestidores y baños *en suite* en pisitos de cincuenta metros cuadrados, para mantenernos despiertos. Dos enfoques complementarios para entender el siglo de la vivienda y lo que sus posos nos deparan.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2022186965